

Bendecidos 02

El precio de nuestra bendición

Pastora Susanne Engler



La Biblia dice que Jesús nos libertó de la potestad de las tinieblas para trasladarnos al reino de la luz. Él pagó el precio que era requerido para nuestra redención.

El costo de nuestra redención no podía ser saldado por medio de oro o plata, ya que estos son valores corruptibles y pasajeros. Jesús pagó nuestra redención con su propia sangre y eso le otorga un valor eterno.

Él vino a la tierra para que nosotros podamos ir al cielo.

Cada vez que participamos de la Santa Cena estamos recordando el sacrificio que Cristo hizo en la cruz para traernos la bendición celestial.

En 1 Corintios 10:16 leemos:

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? (RV1960)

La salvación y la sanidad, representados en los elementos de la Santa Cena, nos hablan de esta bendición que Cristo vino a traernos por medio de su obra redentora a nuestro favor.

Este pasaje habla de la copa de la bendición y con eso se refiere al sacrificio que Jesús hizo en la cruz por nosotros. Pero, para traernos esa bendición, Él tuvo que beber primero de la copa de la maldición.

De hecho, mientras estaba en agonía en el huerto de Getsemaní, le pedía a su Padre que apartara de Él esa copa de maldición.

Jesús sabía que, en el momento que cargara sobre sí mismo el peso del pecado de la humanidad, le iba a costar estar separado de su Padre.

En Marcos 14:36 leemos:

Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. (RV1960)

A pesar de darse cuenta el enorme precio que tendría que pagar para hacer efectiva nuestra redención, Jesús deseaba, por sobre todas las cosas, hacer la voluntad de su Padre. Él sabía que se enfrentaba a horas de dolor y sufrimiento, pero, al mismo tiempo, era consciente también que no había otro camino posible para la salvación del ser humano.

Personalmente creo que el mayor dolor y sufrimiento al que se enfrentaba Jesús era la separación de su Padre celestial.

El Evangelio de Lucas describe su agonía en la siguiente manera:

Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían hasta la tierra. Lucas 22:44 (RV1960)

Este sudor mezclado con sangre es lo que la ciencia médica denomina **hematidrosis**, y se trata de una respuesta fisiológica a una situación de estrés máximo. Se ha descrito en personas que sabían con certeza que iban a morir en breve de manera muy dolorosa, como condenados a muerte o situaciones de guerra. No es extraño que fuese precisamente Lucas quien describiera este interesante detalle, pues él mismo, según se relata en la Biblia, era médico (ver Colosenses 4:14)

La causa de este fenómeno es un intenso estrés que provoca en el organismo una descarga del sistema nervioso vegetativo simpático (reacción de alarma o estrés), que, entre otros efectos cardiovasculares y metabólicos, cursa con fuerte vasoconstricción cutánea y abdominal, lo cual desplaza un gran volumen de sangre. El sentido de este proceso es que el

organismo se prepara para el peligro llevando toda la sangre a órganos vitales tales como el corazón y el cerebro. Esto hace que aumente mucho la presión arterial, y se active en el organismo una descarga vasodilatadora que provoca una gran sudoración para perder volumen y así disminuir la presión. Parte de esa sangre se dirige a las glándulas sudoríparas, el tejido no soporta la presión y la sangre se extravasa saliendo al exterior en el sudor.

Jesús presentía el sufrimiento que se le avecinaba, y, como dije antes, lo que posiblemente mayor dolor le causaba era la separación de su Padre celestial.

Dios es un Dios justo y el pecado debía ser castigado. Por esa razón, cuando Jesús cargó sobre sus espaldas el pecado de toda la humanidad, Dios Padre, debido a su santidad, tuvo que apartar la vista de su amado Hijo por un determinado espacio de tiempo.

Estando sobre la cruz Jesús exclamó:

Y a la hora novena Jesús clamó a gran voz, diciendo: Eloi, Eloi, ¿lama sabactani? que traducido es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? Marcos 15:34 (RV1960)

Él quedó desamparado a causa del pecado para que nosotros tengamos comunión eterna con su Padre a causa de la redención.

Cuando Jesús culminó su obra en la cruz exclamó a gran voz: "consumado es" (ver Juan 19:30)

Es interesante notar el profundo significado que tienen esas palabras.

El original griego utiliza aquí el término **tetelestai**. Esta expresión griega, la cual significa "consumado es", fue usada en la antigüedad de diferentes maneras. Por ejemplo: cuando una deuda quedaba pagada o cuando un siervo completaba una tarea encomendada por su amo. También era usada por artistas que, al terminar su obra, inspeccionaban su arte y estaban complacidos con ella. En cada uno de estos casos se declaraba "tetelestai". Por otra parte también, cuando los judíos buscaban el cordero perfecto para el sacrificio que reuniera todas las condiciones de acuerdo a las demandas de la ley, al hallarlo decían: tetelestai, lo cual quería decir: "trabajo o búsqueda cumplida".

Cuando Jesús culminó su obra redentora exclamó "¡consumado es!" lo cual quería decir que la deuda por el pecado estaba cancelada.

Si bien esta expresión proviene del griego, es muy probable que nuestro Señor Jesús habló en griego, arameo y hebreo.

Jesús cumplió la ley hasta en el más mínimo detalle, terminó con los sacrificios del Antiguo Testamento, pagó la deuda que existía en relación con el pecado, desarmó los poderes de las tinieblas, nos hizo libres, nos justificó, y al mismo tiempo, marcó el comienzo de una nueva dispensación, la de la gracia.

Después de haber exclamado "consumado es" Jesús entregó su espíritu.

Aunque Él podría haber evitado todo esto, se entregó voluntariamente para nuestra redención.

La Biblia dice que Jesús fue obediente hasta la muerte de cruz.

En Filipenses 2:6 al 8 leemos:

(6) El cual (Jesús), siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse,

(7) sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres;

(8) Y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. (RV1960)

Adán, el primer hombre en el jardín del Edén, fue desobediente y con esto dio paso a la maldición, la enfermedad, y finalmente la muerte para toda la humanidad. Sin embargo, Jesús, el segundo Adán, fue obediente hasta lo sumo, y con ello trajo la bendición, la sanidad, y la vida eterna para todo aquel que le recibe como su Salvador personal.

Él invirtió la situación desfavorable en la que se encontraba el ser humano en una favorable. Así también puede invertir la difícil situación en la que te encuentras actualmente en algo bueno y positivo.

La obra completa de la cruz nos otorga bendición y nada más que bendición.

Independientemente de lo que nos indiquen nuestros sentimientos o emociones y de lo terribles que aparenten ser las cosas para nuestros ojos naturales, Jesús está actuando a nuestro favor.

Jesús no solamente pagó el precio por nuestros pecados, sino que pagó en exceso, lo cual nos otorga muchos más beneficios de los que normalmente nos corresponderían.

En las transacciones financieras se utiliza el término **sobrepago** o **pago en exceso** para explicar lo que ocurre cuando se le pagan determinados beneficios a una persona para los cuales ésta no estaba habilitada o que no tenía la capacidad legal para recibirlos.

Y esto es precisamente lo que hizo Jesús por nosotros.

En Gálatas 3:13 y 14 leemos:

(13) Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero),

(14) para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. (RV1960)

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española el término redimir significa: rescatar o sacar de esclavitud al cautivo mediante precio; librar de una obligación o extinguirla; dejar libre algo hipotecado, empeñado o sujeto a otro gravamen.

Jesús pagó el precio completo en relación a la deuda por el pecado, nos ha justificado delante de su Padre, y nos ha hecho partícipes, por derecho legal, de todas las bendiciones prometidas a Abraham.

Por tanto, no tenemos por qué estar buscando pecados en nuestra vida pasada o en las generaciones anteriores.

Él ya pagó por todos nuestros pecados, tanto los pasados como así también los presentes y los que podamos llegar a cometer en el futuro. Cabe recordar que, cuando Cristo murió en la cruz, todos nuestros pecados estaban en el futuro porque nosotros ni siquiera habíamos nacido.

Su obra en la cruz nos concede la salvación eterna y nos hace acreedores a todas sus bendiciones sin excepción alguna, y la manera de recibirlas es simplemente por la fe.

La Biblia dice que Abraham le creyó a Dios y esto le fue contado por justicia.

En este mismo capítulo 3 de Gálatas, en los versículos 7 al 9 leemos:

(7) Sabed, por tanto, que los que son de fe, éstos son hijos de Abraham.

(8) Y la Escritura, previendo que Dios había de justificar por la fe a los gentiles, dio de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: En ti serán benditas todas las naciones.

(9) De modo que los de la fe son bendecidos con el creyente Abraham. (RV1960)

Nosotros, los creyentes, somos herederos de las mismas promesas que recibió a Abraham, nuestro padre en la fe. Por esa razón, podemos alabar y agradecer a nuestro Dios.

En el Salmo 103:1 al 5 leemos:

Bendice, oh alma mía, al SEÑOR. Bendiga todo mi ser su santo nombre.

(2) Bendice, oh alma mía, al SEÑOR y no olvides ninguno de sus beneficios.

(3) Él es quien perdona todas tus iniquidades, el que sana todas tus dolencias,

(4) el que rescata del hoyo tu vida, el que te corona de favores y de misericordia,

(5) el que sacia con bien tus anhelos de modo que te rejuvenezcas como el águila. (RVA2015)

La condenación y la culpa son como una gangrena que va carcomiendo por dentro y manifiesta sus efectos nocivos en el alma y en el cuerpo.

Por otra parte, cuando vamos siendo realmente conscientes de que **todos** nuestros pecados, sin excepción alguna, **ya han sido perdonados** empezamos a sentir los efectos sanadores en nuestra alma y en nuestro cuerpo.

Este pasaje nos dice además que hemos sido coronados con gracia y misericordia.

Jesús llevó una corona de espinas sobre su cabeza, fue castigado y flagelado, para que nosotros seamos coronados con gracia y favor.

En Isaías 53:5 leemos:

Pero Él fue herido por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados. El castigo que nos trajo paz fue sobre Él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados. (RVA2015)

La obra de la cruz nos trae restauración completa, en espíritu, alma, y cuerpo. Jesús sufrió por amor a nosotros.

En Hebreos 12:2 leemos:

Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que tenía delante de Él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se ha sentado a la diestra del trono de Dios. (RVA2015)

El gozo que tenía delante de Él era nuestra redención, nuestra justificación, nuestra sanidad, nuestro bienestar en general.

Si bien las bendiciones divinas son totalmente gratuitas para nosotros, Jesús pagó un precio muy alto para obtenerlas. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web
iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden

Nosotros creemos que los diezmos deben ser dados a la iglesia local.